3771

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

¡DOS MARIDOS, QUÉ VENTURA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Molina

Punto de venta en Madrid, librería de D. J. Cuesta.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos
Algeciras.....	Almenara.
Alicante.....	Ibarra.
Almeria.....	Alvarez.
Aranjuez.....	Prado.
Avila.....	Lopez y Hernz.
Badajoz.....	Orduña.
Barcelona.....	Mayol.
Bilbao.....	Astuy.
Burgos.....	Hervias.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	V. de Moraleda.
Córdoba.....	Lozano.
Cuenca.....	Mariana.
Castellon.....	Carratalá.
Ciudad-Real....	Arellano.
Coruña.....	Garcia Alvarez.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.
Chiclana.....	Sanchez.
Ecija.....	Garcia.
Figueras.....	Conte Lacoste.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Crespo y Cruz.
Granada.....	Zamora.
Guadalajara....	Oñana.
Habana.....	Charlain y Fernz.
Haro.....	Quintana.
Huelva.....	Osorno é hijo.
Huesca.....	Guillen.
Jaen.....	Hidalgo.
Jerez.....	Alvarez Aranda.
Leon.....	Viuda de Miñon.
Lérida.....	Blanco.
Lugo.....	Viuda de Pujol y Hermano.
Lorca.....	Gomez.
Logroño.....	Verdejo.
Loja.....	Cano.
Málaga.....	Cañavatte.
Mataró.....	Abadal.
Murcia.....	Herederos de Andrion.
Motril.....	Ballesteros.
Mondoñedo.....	Delgado.
Orense.....	Robles.
Oviedo.....	Palacio.
Osuna.....	Montero.
Palencia.....	Gutierrez é hijos
Palma.....	Gelabert.
Pamplona.....	Los Rios y Barrena.
Pontevedra.....	Aspa.
Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Puerto-Rico. (Mayagües).....	Mestre y Tomás
Reus.....	Prins.
Ronda.....	Gutierrez.
Sanlúcar.....	Esper.
S. Fernando....	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.....	Ramirez.
Santander.....	Laparte.
Santiago.....	Escribano.
Soria.....	Perez Rioja.
Segovia.....	Alonso.
S. Sebastian...	Garralda.
Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Salamanca.....	Huebra.
Segorbe.....	Mengor.
Tarragona.....	Pujol.
Toro.....	Tejedor.
Toledo.....	Hernandez.
Teruel.....	Baquedano.
Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Talavera.....	Castro (Schez.).
Valencia.....	Móles.
Valladolid.....	Hernainz.
Vitoria.....	Galindo.
Villanueva y Geltrú.....	Bertran y Creus.
Ubeda.....	Treviño.
Zamora.....	Calamita.
Zaragoza.....	V. Andrés.

¡DOS MARIDOS! QUE VENTURA.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/dosmaridosqueven3611moli

¡DOS MARIDOS¡ QUE VENTURA.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON BLAS MOLINA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PERSONAS.

DON ANACLETO, viejo, esposo de doña Mónica, madre de Teresa, solterona de 40 años.
ENRIQUE, sobrino de Anacleto y capitan de caballeria.
PEPITO, amante de Teresa.
ADELA, niña de 8 años é hija de Teresa.
CARMEN, criada.
BAYONETA, asistente de Enrique.

La escena pasa á fines del siglo XIX.

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la galeria dramática EL MUSEO LITERARIO, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

ACTO UNICO.

Salon corto con puertas al fondo y laterales.—A la izquierda un balcon.—Mesa, velador y demas mueblaje, todo anticuado.—En el lugar conveniente un cordon de campanilla.

ESCENA PRIMERA.

ANACLETO, MÓNICA *sentados al velador y desayunándose.*

ANAC. Aun no es tarde si reparas
que si no es una mozuela
la muchacha, por fortuna,
para casarla da treguas.

MON. ¡Treguas dices! como soy
que hablando asi me revientas.
¿Qué treguas quieres que dé
la que ha cumplido cuarenta?
Tú no discurres, sin duda,
que cuatrocientos ochenta
meses, en una mujer,
si ajustamos bien la cuenta,
son cuatro mil imposibles,
si colocarla se intenta.
No seas asi, Anacleto,

671437

que en el dia las solteras,
si no se casan de veinte,
las mas sin casar se quedan.

ANAC. Ya veo que no lo entiendes,
y que discurriendo á ciegas,
andas siempre por las ramas,
pero por las ramas secas.
Hoy al siglo, positivo
le llaman la gente nueva,
que no conoce mas Dios,
ni mas ley que las pesetas,
y puesto que nuestra hija
tiene treinta mil de renta,
el dia que se me antoje
y el casarla conviniera,
mas maridos hallará
que turcos van á la Meca.
El oro, Mónica, el oro
es hoy una panacea,
es el timon que la nave
de las conciencias gobierna,
y es el todo poderoso
señor que manda la tierra.
La mujer que tiene oro,
no es fea, tonta ni vieja,
pero la pobre es horrible,
despreciada, descompuesta,
y para mujer ninguno
la ronda y la galantea.

MON. Cada cual con su opinion.

ANAC. La mia, mujer, es buena.

MON. Sí lo será, pero advierto
que pobre tambien yo era,
y aunque prometido estabas
á una señora duquesa,
preferistes mis encantos
á sus timbres y riquezas.

ANAC. Y no en vano, porque entonces
eras jóven y eras bella,
pero eso, Mónica mia,
no debe servir de regla,
porque eran otros los hombres

y otras las costumbres eran,
cuando no habia vapor
ni telegrafía eléctrica,
ni habia suegras vampiros,
ni madres tontas ni necias,
que hicieran de las muchachas
mercancia ó almoneda,
ó el blanco de sus caprichos,
ó fianza de sus deudas.

ESCENA II.

LOS MISMOS, PEPITO.

PEP. (*Entrando.*) ¡Gran noticia! un noticion,
gran novedad.
ANAC. Como vuestra.
MON. No salgais segun costumbre
con alguna gran simpleza.
PEP. Sabed pues que cuando entraba
me encontré junto á la puerta,
un perrazo que le hacia
mil caricias á una perra.
ANAC. Lo mismo que yo me esperaba,
debilidad de mollera.
PEP. Es que hay mas.
MON. Lo supongo,
querrás decir que la perra
se dejaba enamorar,
¿no es eso, pobre trompeta?
ANAC. Lo raro, lo sorprendente,
sin disputa á mi ver fuera,
que el perro hiciera el amor
á un caiman ó una ballena.
MON. Siempre el mismo don Pepito.
ANAC. (*Señalando á la cabeza.*)
Malo es tener esta hueca.

ESCENA III.

PEPITO, *despues* BAYONETA.

PEP. ¡Hueca! ¡hueca! pues á fé
que la tuve bien rellena,
para saber que su hija
aunque fea, tonta y vieja,
convenia á mis designios
y consumada pobreza.
Ellos sí que son un par
que uncidos á una carreta;
apostárselas podrian
á dos novillos de Utrera.
La culpa me tengo yo
que siembro en tan mala tierra,
y en recipientes tan rudos
vengo á derramar mi ciencia.

BAY. (*Entrando.*) ¿Qué tenemos, don Pepito?

PEP. Poca cosa, Bayoneta,
pero no, no dije bien,
que entonces mentiros fuera.

BAY. Eso es decir que tenemos...

PEP. Una noticia estupenda.
Habeis de saber amigo,
que me han dicho con reserva,
que pronto se hará la paz
cesando la cruda guerra
de ingleses, rusos, franceses
y turcos en la Crimea.

BAY. ¡Estais en vos, don Pepito!
si esa paz es ya mas vieja
que el uso de los gregüescos,
y mas que el robo de Elena.
Ya veo yo que teneis
mal segura la chaveta,
ó muy viciado el olfato
ó muy anchas tragaderas.
Pero vamos á otra cosa,
(quiero probar su paciencia.) (*Ap.*)
¿A qué alturas os encontrais

de vuestro amor con Teresa?

PEP. Es asunto concluido.

BAY. ¡Qué decis! ¿hablais de veras?

PEP. No pasarán seis semanas
sin que me case con ella.

BAY. Pues yo presumo que el primo
os coja la delantera.

PEP. Para ir delante de mí
tiene el primo pocas piernas;
ademas que no le temo,
porque juiciosa es Teresa,
y él es un desatinado,
un relámpago, un tronera.

BAY. (*Amenazando.*)
Poco á poco, que es mi amo,
y le rompo lo cabeza
al que trate al capitan
sin miramiento y conciencia.
Pero volvamos al cuento,
¿estais en esa quimera
de que la chica á su primo
sin mas ni mas os prefiera?

PEP Salir podeis de la duda,
puesto que hácia aqui se acerca.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, TERESA.

TER. (*Entrando.*)
Muy buenos dias, Pepito,
¿nos traes alguna nueva?

PEP. ¡Gran noticia!

BAY. Otro dislate. (*Ap.*)

TER. (*Tocando la cara á Pepito.*)
Suéltala pronto, babieca.

PEP. Pues digo, que Nicolasa,
la de la esquina, la tuerta,
la sobrinita del cura,
la que dicen que á la aldea
va á dejar todos los años,

no sé qué carga molesta,
rabiando está por casarse,
pero que con quién no encuentra.

ESCENA V.

LOS MISMOS, ANACLETO.

ANAC. (*Entrando.*)
¿Qué estás diciendo, muchacha?
¿Sabes tú lo que te pescas?
TER. Y tan bien como lo sé:
que no soy, padre, tan necia.
ANAC. Lo que tú tienes de sobra
es tonteria y simpleza,
vete adentro sin chistar,
y no mas imbécil seas.
TER. Pues sepa que con ser tonta,
me sale muy bien la cuenta.
ANAC. ¿Y ustedes, ¿qué hacen aqui?
usted, señor Boyoneta,
vaya á cuidar sus caballos,
y vos á tomar la fresca,
que está la mañana hermosa.
Lo dicho pues, ¿á qué espera?
(*A Bayoneta empujándole. Salen juntos.*)

ESCENA VI.

PEPITO, *despues* TERESA.

PEP. Este hombre es un demonio,
y me pesa que lo sea,
porque cuando llegue el caso
tendremos recia tormenta.
TER. ¿Se fué ya? (*Al paño.*)
PEP. Con mil legiones,
y ojalá que nunca vuelva.
TER. ¡Já! ¡já! ¡já! (*Riendo.*)
PEP. ¿De qué te ries?
TER. Me rio de Bayoneta,
que el anzuelo se tragó.
¡Ay! ¡Pepito, si él supiera
lo que nosotros sabemos!
¿cuántos años tiene Adela? (*Se sienta.*)
PEP. (*Sentándose.*) Ocho justos cumplirá
la próxima Nochebuena.
TER. Los mismos que descontar
debo yo de los cuarenta,
aunque los ocho de madre
no quitan lo de soltera.
¿Nos casaremos, Pepito?
PEP. Nos casaremos, Teresa,
y ojalá fuera mañana
para acabar con mis penas.
TER. ¿Penas tú? ¿Pues qué te aflige?
PEP. Me atormenta la pobreza.
TER. ¡Pobre, teniéndome á mí!
PEP. Esa no es muy buena cuenta,
porque el hambre, Teresita,
es de condicion tan fiera,
que solo cuando la matan
vésela alegre y contenta.
TER. ¿Y qué culpa tengo yo
si tanto en callar te empeñas?
Busquemos, pues, á mi padre
y hablémosle con franqueza,
que como dice el refran,

á mal dar, tener paciencia.

PEP. Calla, por Dios y su madre,
cállate por santa Elena,
que no sabes tú muy bien
la zambra que nos espera.

TER. ¿Pues qué tenemos de nuevo?

PEP. Que Enrique tu mano acepta.

TER. ¡Jesucrito! dos maridos:
¡qué dicha tan estupenda!
¡Ojalá que poco á poco
juntara media docena,
porque el tener uno solo
es tener marido á medias,
y mas si á salto de mata
se goza de sus ternezas.

PEP. Eres tonta rematada,
y tan tonta como vieja. (*Ap.*)
¿Pero qué importan los años
ni que un cuadrúpedo sea,
si tiene la pobre niña
sus seis mil duros de renta?
Mas callaremos, que aquí
el botarate se acerca.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ENRIQUE.

ENR. (*Entrando.*) Oiga usted, encanijado,
déjeme á solas con ella
y tráigame...

PEP. A la doncella,
(*Sale por la derecha y queda al paño.*)
que yo no soy su criado.

ESCENA VIII.

ENRIQUE, TERESA.

ENR. Tenemos, prima, que hablar,
y asi, pues, te pongo silla.
¿Qué es eso?

(*Teresa tira del cordon de la campanilla.*)

TER. La campanilla.

ENR. Hicistes bien en llamar.
Ahora te sientas aquí.

TER. ¿Pero asi tan arrimada?

ENR. No seas tan remilgada,
acércate mas á mí.

CAR. (*Al dintel del fondo.*)
Que llamasteis imagi no.

ENR. E imaginais bien por Dios:
trae bizcochos para dos
y copas de marrasqui no. (*Váse Carmen.*)

TER. Los licores no me gustan.

ENR. No importa, lo probaremos.

TER. Si lo quieres, beberemos.

PEP. (*Al paño.*) Estos preludios me asustan.

ENR. Vamos, prima, sin rebozo,
os ruego que os expliqueis.

TER. ¡Jesus! ¡Qué cosas teneis!

ENR. ¿Qué os parezco?

TER. Guapo mozo.

PEP. La introduccion es formal.

ENR. Conque es decir, prima mia,
que á tí no te pesaria
el yugo matrimonial.

CAR. (*Entrando.*) Aqui teneis el licor
y los bizcochos tambien.

ENR. Brava muchacha, está bien:
acerca aqui el velador
y marcha sin mas tardar.

CAR. ¿Vendré luego á recoger?..

ENR. No vuelvas á parecer
si yo no vuelvo á llamar. (*Sale.*)

PEP. Esto es decir que el primito
viene con mala intencion,
pero no sabe el bribon
que en acecho está Pepito.

ENR. (*Tomándole una mano.*)
¿Conque me quieres, Teresa?

TER. Como que en quererte gano.

PEP. Y le ha tomado una mano,
y se la aprieta, y la besa.

Es todo cuanto hay que ver.
Si hago papel de sufrido
antes de ser su marido,
¿cuál me toca luego hacer?

ENR. Eres prima, encandora,
mas que la rosa lozana,
y mas fresca y mas galana
que del otoño la aurora;
y tales tus gracias son
y de ellas tienes tal suma,
que mi pobre corazon
al contemplarlas se abruma.

PEP. El militar las entiende
y ella se deja querer.
Al fin y al postre mujer.

ENR. Dime, prima, si comprende
tu corazon mi tormento.

TER. Yo no lo sé, pero aqui (*Al corazon.*)
siento una cosa... ¡ay de mí!
Ni yo sé lo que me siento.

ENR. Fácil es de adivinar.

TER. Esto á mi ver es amor.

ENR. Pues siendo asi, sin doctor,
primita, os podeis curar.
Permite, pues, que mis brazos...

PEP. Y se dejará abrazar...
puiero pues estornudar
por no molerle á trancazos. (*Estornuda.*)

ENR. (*Levántándose y desnudando la espada se entra y saca á Pepito de una oreja.*)
¡A mí con esas, bergante!
¿Conque era usted, don Pepito?
pues rece el credo, amiguito,
que va á morir al instante.

PEP. Ponga á su arrebato tasa.

ENR. ¿Aun te atreves á mandar?

PEP. Es que voy á alborotar
á gritos toda la casa.

TER. (*Levantándose.*) Dejadle por compasion.

PEP. Gracias, Teresita, gracias.

TER. Mas por vos no puedo hacer.

PEP. Ni mas puedo apetecer

qus os dolais de mis desgracias.

ENR. (*Tirándole de la oreja.*)
¿El credo rezais, ó no?

PEP. No seais tan animal.

ENR. ¡Y me insulta! Voto á tal.

PEP. Mi paciencia se acabó,
llama, Teresa, á tu padre.

TER. Eso fuera incomodarle.

PEP. ¿Conque no quieres llamarle?
Pues cuádrete ó no te cuadre,
yo le llamaré y vendrá.
Don Anacleto, señor, (*Gritando.*)
que peligra vuestro honor.

ENR. Acudir muy bien podrá,
bergante, pero te advierto,
que no te podrá valer,
porque antes te habré yo muerto
si te ampara Lucifer.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, ANACLETO, MONICA, BAYONETA.

ANAC. ¿Quién el decoro traspasa
de mi tranquila morada,
quién tuvo pues la humorada
de alborotarme la casa?

ENR. ¿Quién ha de ser, por satán,
sino aqueste señorito?

MON. ¡Válgate Dios por Pepito!

PEP. ¡El diablo del capitan.!

ENR. ¡Silencio!

ANAC. Sepamos pues.

TER. Una niñada.

MON. ¡Niñada!

ENR. Lo dicho pues, no fué nada.

PEP. No mintais, por santa Inés.

ANAC. Algo habria.

PEP. Y mas que algo.

ENR. (*A Teresa.*) Dilo tú.

TER. Yo nada sé.

BAY. (*A Mónica.*) El capitan es buen galgo.

MON. Pero essá de mala fé.
ANAC. (*A Teresa.*) Dime tú punto por punto
lo que pasó, lo pregunto
segunda y última vez.
TER. ¡Vaya un modo de mandar!
Bien podias preguntar,
señor, sin tanta altivez.
Ya lo dije, una niñada.
PEP Ahora revienta la mina.
ENR. De cierto que á mí se inclina.
TER. Sepa usted, que aqui sentada
estaba con mi primito,
que me llamaba lozana,
y de estornudar la gana
dióle entonces á Pepito.
ANAC. De rabia y coraje sudo.
MON. ¿Y no pasó nada mas?
ENR. Os lo juro por san Blas.
ANAC. ¡Qué demonio! ¡un estornudo!
Se acabó mi sufrimiento.
Enrique, tú á tu cuartel;
usted, si le place, á Argel,
y tú, Teresa, á un convento.
TER. El claustro para mi abuela.
ANAG. Mi hija no se opondrá.
TER. Pero entonces ¿qué será
de mi pobrecita Adela?
MON. ¡Adela!
ANAC. ¡Adela!
MON. ¿Quién es
esa jóven, cuyo nombre?...
PEP. Desvaria, y no os asombre.
ENR. Dió con su juicio al través.
BAY. Ó á mí me falta un sentido,
ó aqui hay tramoya, y no poca.
TER. Todos á mi ver creido
sin duda habeis que estoy loca,
y en ello obrais indiscretos,
pues tengo cabal razon;
pero llegó la ocasion
y no quiero mas secretos,
ni quiero ya mas engaños

ni esta vida aperreada:
sabed, pues, que soy casada
y madre hace ocho años.

ANAC. ¡Qué abominacion!

MON. ¡Qué horror!

ENR. ¡Qué travesura!

PEP. ¡Y qué miedo!

MON. ¡Qué peripecia!

ANAC. ¡Qué enredo!

BAY. Cada cual de su color,
pero ninguno con calma.
No mienten los que relatan
que en la cara se retratan
los sentimientos del alma.

ESCENA X.

LOS MISMOS, CARMEN, *trayendo á* ADELA *por la mano.*

CAR. Vaya un cuadro original
de escuela churrigueresca.
Buena zambra, buena gresca.

BAY. (*Tocando la cara á Adela.*)
Guapa chica.

CAR. Angelical.

ADELA. ¡Qué figuras y qué gestos!

BAY. ¡Qué enredo, qué faramalla!
Recia vá á ser la batalla,
á juzgar por los aprestos.

ANAC. ¡Maldicion!

MON. ¡Qué picardia!

ENR. ¿La tonta, eh? ¡Guarda, Pablo!

CAR. Esto se lo lleva el diablo.

TER. ¿A qué tanta algarabia?

MON. Pregúntaselo á tu padre.

TER. ¡Padre mio, por piedad!

ANAC. ¿Qué se hizo la honestidad
que te enseñara tu madre?

TER. Tened, padre, compasion.

ANAC. No la tengo para tí.

TER. (*Cogiendo por la mano á Adela.*)
Pero para Adela, sí,

hija de mi corazon.

ANAC. Aparta el fruto maldito
de tu inícuo proceder.

MON. ¿Y al fin podremos saber
el cómplice?

TER. Don Pepito.

BAY. ¡Gran noticia!

ANAC. ¡Ah! ¡taimado!
canalla, vil corruptor,
caistes en el garlito,
y arrastrando una cadena
allá en Melilla la pena
sufrirás de tu delito.

PEP. Y no temais que me aflija
á la vista del tormento,
que á la muerte iré contento
si haceis feliz á mi hija;
hija que el cielo me dió
y que debeis amparar,
porque no debe pagar
faltas que no cometió.
Venid acá, tierna madre,
y tú mi dicha, mi encanto,
á derramar triste llanto,
á los pies de nuestro padre.

MON. (*Enjugándose las lágrimas.*)
Enternecida me siento.

ENR. ¡Oh! Y yo. (*Lo mismo.*)

BAY. (*Lo mismo.*) Y yo.

CAR. (*Lo mismo.*) Y yo.

ANAC. (*Abrazándolos.*)
Hijos mios, se acabó
vuestro afan y mi tormento,
que fuera mucho rigor
y rigor harto inaudito,
castigar como un delito
las travesuras de amor.

ENR. No fué por cierto muy lego,
ni fué ningun ganapan
el que inventó aquel refran
de *entre bobos anda el juego*;
ni tampoco, por san Blas,

necio fué á lo que colijo,
el otro que tambien dijo
el mas bobo sabe mas;
pues repasando una á una
las escenas de la vida,
veo que al necio convida
con sus dones la fortuna,
y á par que siempre abatida
trae al sabio consumado,
presenta al tonto encumbrado
dichoso y enriquecido.
Y, amigo, si así me explico, (*A Pepito.*)
no lo tomeis con enfado,
es porque en vos ha estribado
en lo de tonto, lo rico.

PEP. Peroracion importuna
de que caso no hago yo,
pues ello es que tonto ó no
he sabido hacer fortuna.

MON. Hija mia, abrázame,
y tú tambien, Adelita.

ADELA. Con mucho gusto, abuelita.

ENR. (*A Pepito.*) Y nosotros dos ¿por qué
no nos hemos de abrazar?

PEP. (*Abrazándole.*) Tomo al cielo por testigo
que en mí tendreis un amigo.

ENR. Por tal debéisme contar.

ANAC. Y á mí por padre amoroso,
cuyos cuidados prolijos
repartiré entre mis hijos,
de su bien siempre celoso;
mas para ser venturoso
con una dicha colmada,
fáltame ver demostrada
del pueblo la aprobacion,
á esta humilde produccion
con una sola palmada.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, me
atrevemos á que hay que suprimir lo seña-
lado en la página 10 para que su representa-
cion no ofenda.

Madrid 14 de Febrero de 1888.

El Censor de teatros,

Antonio Ferrer del Río.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

llegar á Madrid.
lumbra á tu victima!

da cual ama á su modo.
brion y Pipelet, ó las desgracias
de un portero.

sfraces, sustos y enredos.
s pelucas y dos pares de anteojos.
Cocinero á Ministro.
egui yo pata de anafe.
os maridos! qué ventura.

Chal de cachemira.
rigor de las desdichas, ó D. Hernógenes.
Héroe de Bailen, *Loa y Corona poética.*
suplicio de Tántalo.
24 de Febrero.
Cadete.
amor por la ventana.
destino.
padre del hijo de mi mujer.
perro ó yo.
Aranjuez y en Madrid.
Dómine y el Montero.
mejor amigo, un duro.
amigo del Ministro.
Charlatanismo.
el dote está el Busilis.
un loco.
arte de hacerse amar.

to por liebre.
amática parda.

bel I.

Herencia de un poeta.
última noche de Camoens (*tragedia*).

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capitan
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de Sigerico.

Duda en el alma ó el Embozado de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encage.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Harmental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.
El conde de Monte-Cristo. *Primera parte.*
El conde de Monte-Cristo, *Segunda parte.*
El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la silla de Posta.
El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder ó el Bachiller de Salamanca.
El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El Judio errante.
En el crímen vá el castigo, ó la Condesa de Portugal.
En 1830.

Eugenia.
Eulalia.
El egoista.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julieta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maeso Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmer
Nadie diga de esta agua no beb
Oráculos de Talia, ó los duend Palacio.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta, es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por valladolid.
Alumbra á este caballero. *(La música.)*

Cua rzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. *(La música.)*
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. *(La música.)*
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. (*La música.*)
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serrania.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.

Cárlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de ver
El Dominó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancer luntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La mús*
La Caceria Real. *(La música.)*
La Pasion (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. *(La música.)*

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal